



SABIDURÍA
DE DIOS
ESCONDIDA

La mística de S. Juan de la Cruz

Emilio Carrillo

IRIO

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.
Maquetación de interior: Toñi F. Castellón

© de la edición original
2021, Emilio Carrillo
© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Rosa de los Vientos, 64
Pol. Ind. El Viso
29006-Málaga
España

www.editorialsirio.com

sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-19105-04-2

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Twitter](#), [YouTube](#) e [Instagram](#).

Si este libro te ha interesado y deseas que te mantengamos informado de nuestras publicaciones, puedes suscribirte a nuestro boletín de noticias en www.editorialsirio.com/newsletter

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Contenido

[Cubierta](#)

[Introducción](#)

[Sobre la Sabiduría Escondida, la mística y la «singularidad» de Juan de la Cruz](#)

[1.1. Sabiduría de Dios Escondida y Sabiduría Primordial o Perenne](#)

[1.2. La experiencia de Dios o experiencia mística](#)

[1.3. Sobre la filosofía materialista](#)

[1.4. La «muerte de Dios»](#)

[1.5. La percepción de lo divino está al alcance de todos, aunque no sea fácil compartirla con quienes no la viven](#)

[1.6. La mística en España: el «problema histórico»](#)

[1.7. La «singularidad» de san Juan de la Cruz](#)

[La vida de Juan de Yepes](#)

[2.1. Apuntes biográficos](#)

[2.2. Apariencia de «perdedor» y Esencia de Gran Alma](#)

[La obra literaria](#)

[3.1. Vocación tardía, labor secundaria](#)

[3.2. Obra poética](#)

[3.3. El Códice de Barrameda](#)

[3.4. «Veracidad», no modernidad](#)

[3.5. Del olvido a la admiración](#)

[3.6. Un espíritu libre](#)

[La transformación en Dios como fundamento de las aspiraciones y la sapiencia de Juan de Yepes](#)

[4.1. El Dios «interior»](#)

[4.2. Amada en el Amado transformada](#)

[4.3. Nacer de nuevo](#)

[La meditación o alta contemplación](#)

[5.1. La mente meditativa](#)

[5.2. El subido sentir de la divinal esencia](#)

[5.3. El laberinto: labor-into](#)

[Los factores que impulsaron a Juan de Yepes en su avance por el Sendero espiritual](#)

[6.1. Las noches oscuras: la cruz](#)

[6.2. La acción consciente: la compasión](#)

[6.3. La reverencia por la Vida: el gozo](#)

[6.4. La amistad con Teresa de Jesús: la afinidad álmica](#)

[Cristo: la piedra filosofal... «¡si le dais posada!»](#)

[7.1. El Verbo divino encarnado: no un maestro más, sino un hito único en la evolución de la humanidad y la Madre Tierra](#)

[7.2. «¡Si le dais posada!»: hacer nuestro lo crístico](#)

[7.3. Cristianización, no imitación](#)

[7.4. Cristo cual piedra filosofal](#)

[7.5. El reconocimiento de Cristo en el otro](#)

[7.6. «Estar con Cristo» o «estar con Dios»: una falaz disyuntiva](#)

[7.7. Desalojo y acción](#)

[Suma de la perfección y «Mil gracias derramando»](#)

[7.1. Suma de la perfección...](#)

[7.2. «Mil gracias derramando»...](#)

[Bibliografía](#)

[Sobre el autor](#)

Ni la sabiduría de este mundo ni la que ostentan los dominadores de este mundo, condenados a la destrucción. Lo que anunciamos es una Sabiduría de Dios expresada en secreto, la Sabiduría Escondida que Él preparó para nuestra gloria antes de que existiera el mundo; aquella que ninguno de los dominadores de este mundo alcanzó a conocer [...] Anunciamos lo que nadie vio, ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman.

Primera Carta a los Corintios, 2: 6-9

Introducción

Se relata que en Andalucía, en el tramo final del siglo XVI, los carmelitas descalzos eran conocidos como la «orden de los mudos». ¿Por qué esta denominación tan curiosa? No se debía a ningún tipo de connotación peyorativa, como podría ser, por ejemplo, que mantenían la boca cerrada por no tener nada que decir. Al contrario: esa expresión denotaba admiración hacia unas personas que tenían unas vivencias tan profundas que no lograban encontrar palabras con las que explicarlas.

San Juan de la Cruz denominó la «Sabiduría de Dios Escondida» a esa experiencia tan grandiosa y a los contenidos que desvela, influido seguramente por las palabras que Pablo de Tarso, el santo de Cilicia, nos regaló en estos inspirados versículos:

No la sabiduría de este mundo ni la que ostentan los dominadores de este mundo, condenados a la destrucción. Lo que anunciamos es una Sabiduría de Dios expresada en secreto, la Sabiduría Escondida que Él preparó para nuestra gloria antes de que existiera el mundo; aquella que ninguno de los dominadores de este mundo alcanzó a conocer [...] Anunciamos lo que nadie vio, ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman. Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios. ¿Quién puede conocer lo más íntimo del ser humano sino el espíritu del mismo hombre? De la misma manera, nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado. Nosotros no hablamos de estas cosas con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino con el lenguaje que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, expresando en términos espirituales las realidades del Espíritu (Primera Carta a los Corintios, 2: 6-13).

Es inevitable enlazar estas palabras con estas dos enseñanzas provenientes directamente de la boca de Cristo Jesús:

- «Porque no hay nada escondido que no vaya a sacarse a la luz» (Evangelio de Marcos, 4: 22).

- «Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los que se creen sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos» (Evangelió de Mateo, 11: 25).

Juan de la Cruz reconoció en sí mismo esos dones gratuitos que, como expone san Pablo, la divinidad aporta, aunque, con la humildad que siempre lo caracterizó y en contestación a una pregunta de la Madre Magdalena del Espíritu Santo acerca de la fuente de las palabras de sus poemas, afirmó: «Unas veces me las daba Dios y otras las buscaba yo».

Esa misma humildad le abrió las puertas de la Sabiduría de Dios Escondida. Para conseguir ese grado de humildad tuvo que adentrarse en las arenas ricas y firmes de un maravilloso desierto metafórico; gracias a ello descubrió su verdadera esencia y desalojó cualquier componente egoico.

¿De qué desierto estamos hablando? De un «espacio» que no es físico y carece de límites y tiempo. Eckhart de Hochheim lo presentó, en el poema *El grano de mostaza*,* como el «lugar» idóneo y exclusivo en el que era posible escuchar mejor la Palabra secreta:

El camino te conduce
a un maravilloso desierto,
a lo ancho y largo,
sin límite se extiende.
El desierto no tiene
ni lugar ni tiempo,
de su modo tan solo él sabe.

El desierto, ese bien
nunca por nadie pisado,
el sentido creado
jamás allí ha alcanzado:
es y nadie sabe qué es.
Está aquí y está allí,
está lejos y está cerca,
es profundo y es alto,
en tal forma creado
que no es esto ni aquello.

Es luz, claridad,
es todo tiniebla,
innombrado,
ignorado,

liberado del principio y del fin,
yace tranquilo,
desnudo, sin vestido.

Y el teólogo y filósofo de Turingia pregunta a continuación sobre tan formidable desierto:

¿Quién conoce su casa?

Y si hubiera alguien que la conociera, Meister Eckhart le reclama que:

Salga afuera
y nos diga cuál
es su forma.

Pues sí, Juan de la Cruz la conoció. Lo sabemos a ciencia cierta porque salió fuera y nos mostró su forma de manera exquisita. Lo que no fue fruto de la casualidad, sino que fue posible porque siguió los pasos apuntados por el propio Eckhart:

Hazte como un niño,
¡hazte sordo y ciego!
Tu propio yo
ha de ser nonada,
¡atraviesa todo ser y toda nada!
Abandona el lugar, abandona.

Fue así, viviendo como un niño, trascendiendo su yo y atravesando todo ser y toda nada, como san Juan de la Cruz conoció esa «casa». Después salió fuera para decirnos cuál es su forma y compartir con nosotros, en la medida de lo posible y desde el corazón y una enorme maestría, lo que «la Sabiduría de Dios expresada en secreto» supone, implica y representa.

Y esta es la materia de este libro. Las páginas que siguen constituyen una breve, sintética y seguramente tosca aproximación a un verdadero tesoro: la Sabiduría Escondida de Dios en la mística de san Juan de la Cruz. Este volumen está estructurado en siete partes principales.

El primer capítulo, «Sobre la Sabiduría Escondida, la mística y la “singularidad” de Juan de la Cruz», empieza con una serie de reflexiones sobre el nexo existente entre la Sabiduría de Dios Escondida y la Sabiduría Primordial o Perenne, que múltiples autores estiman que es el núcleo común de la filosofía y la espiritualidad de toda la humanidad. Esto servirá para efectuar un primer esbozo de la experiencia de Dios o